



1991 - 2011 - 2031

Veinte años de Economía de Comunión, perspectivas para el futuro

«Creemos que es posible construir una economía que tome en serio el principio de fraternidad» y que haciendo así «la economía contribuirá a la realización de la dignidad de la persona humana y de todos los pueblos». Es el mensaje “**De San Paolo al mundo**” que expresa convicciones, esperanzas y compromisos durante la conclusión del congreso internacional “**La profecía se hace historia. 20 años de Economía de Comunión**”, celebrado el domingo 29 de mayo en el *Auditório Simon Bolivar*, en el *Memorial da América Latina* de Sao Paolo.

Leído por 17 jóvenes en distintas lenguas, ante más de 1600 personas procedentes de 37 países, el mensaje pide «que la economía de 2031 sea de comunión para nosotros y para todos». «Nosotros jóvenes de Sao Paolo de mayo de 2011, con las raíces en 1991, pero interesados y responsables más que nunca en cómo será la economía y el mundo en 2031, creemos que la Economía de Comunión vino a la tierra, a esta tierra brasileña hace 20 años, también para alimentar y hacer posible nuestra esperanza».

Era el 29 de mayo de 1991 cuando Chiara Lubich, fundadora de los Focolares, justamente en Brasil hizo nacer el proyecto de la Economía de Comunión (EdC), anunciando la primera intuición que ella había madurado comprobando las desigualdades sociales del país, visibles en las favelas que rodean la selva de rascaciones de la metrópolis de Sao Paolo.

El **card. Odilo Scherer**, arzobispo de Sao Paolo, durante su visita el 26 de mayo a la Asamblea internacional de la EdC desarrollada en la ciudadela de los Focolares los días anteriores, ha animado a dar a conocer la propuesta de la EdC, la cual «sintoniza plenamente con lo que propone la Doctrina Social de la Iglesia para la economía». «La EdC ofrece la posibilidad de una salida distinta a los problemas económicos del mundo», ha dicho. «La riqueza, si no se comparte, genera conflictos».

La EdC tiene «el potencial de transformar desde dentro la vida económica, no sólo la de las empresas, sino también la de las familias, las instituciones financieras y las políticas económicas», ha indicado **Maria Voce**, presidenta de los Focolares, en el saludo enviado para la ocasión. Recuerda que hay que tener presente una condición de fondo: «La EdC tendrá nuevo impulso si tiene como horizonte el mundo unido y es capaz de mover los corazones, las acciones y los entusiasmos de quienes sienten la exigencia de grandes ideales por los que poner en juego la propia vida». Ella no duda que «llegará una nueva etapa de creatividad y, con el protagonismo de todos vosotros, responderemos a una gran cita con la historia».

Apoyando estas palabras, el empresario **Alberto Ferrucci**, presidente de Prometeus Srl, ha dado un repaso a los fecundos trabajos de la Asamblea; **Rubens Ricupero**, rector de la Facultad

de Economía de la FAAP de Sao Paolo, ha trazado los retos y las esperanzas de la economía; la socióloga **Vera Araújo**, coordinadora del grupo internacional de sociólogos y estudiosos del servicio social “Social One”, ha puesto de manifiesto los fundamentos de la cultura del dar y el economista **Stefano Zamagni**, docente de Economía en la Universidad de Bolonia, ha hablado de la EdC como “renacimiento” de la economía en la sociedad global.

Los frutos y la expansión de este proyecto han sido puestos de relieve gracias a los muchos testimonios vividos en distintos continentes. Desde Filipinas, la experiencia de una banca rural que cuenta actualmente con 16 filiales y 270 empleados, la Bangko Kabayan. Habló de ella la persona que la dirige, Teresa Ganzon. Busca al crecimiento no por enriquecimiento personal, sino para ofrecer nuevos puestos de trabajo; salió de la grave crisis financiera asiática de 1998 abriéndose a la microfinanza a favor de la población con renta más baja. Sus reglas: transparencia, ética, legalidad, implicación de los empleados, atención al desarrollo de la comunidad y de los más indigentes.

«Hemos venido a Brasil para entender mejor la inspiración de Chiara», ha precisado **Luigino Bruni**, profesore de la Universidad Milán-Bicocca y del Instituto Universitario *Sophia* y coordinador de la comisión internacional de la EdC. Detallando las perspectivas, ha señalado que *«hoy hace falta que todos y cada uno demos un salto de escala, si queremos caminar con esperanza hacia el 2031»*, porque *«la EdC cura la pobreza y transforma las personas, pero ahora es necesario cambiar también las instituciones económicas»*.

Dándole la vuelta a la posición dominante que pone en el centro el capital, Bruni ha dicho que *«el factor fundamental en la empresa y en la economía son las personas. Es su creatividad y su pasión lo que marca la diferencia»*. Y termina: *«la EdC nació y sigue naciendo cada día de un carisma. También por este motivo existe un profundo vínculo entre la EdC y los jóvenes: los carismas y los jóvenes tienen en común la esperanza, la fe en el futuro, los grandes proyectos e ideales. Las nuevas generaciones de la EdC son un fruto precioso de estos 20 primeros años, pero también una garantía para caminar con paso ligero en el futuro»*.

En anexo mensaje final “De Sao Paolo al mundo”

***Más información en www.focolare.org/es/area-press-focus/
www.edc-online.org
www.edc2011.info***



Mensaje de los jóvenes “De Sao Paulo al mundo”

Que la economía del 2031 sea de comunión, para nosotros y para todos

Al finalizar la Asamblea 2011 de la Economía de Comunión en la libertad (EdC), celebrada con ocasión del 20º aniversario de la puesta en marcha del proyecto, todos cuantos hemos participado en ella y en particular nosotros, jóvenes, sentimos la responsabilidad y el deseo de lanzar un mensaje de Sao Paulo al mundo, a todos los que creen, desean y se comprometen a favor de un sistema económico distinto, más justo y solidario.

CREEMOS

Nosotros creemos que:

- La economía y las empresas deben hacer propio, junto a los principios de libertad e igualdad, el principio de fraternidad. Al hacerlo, la economía contribuirá a la realización de la dignidad de la persona humana y de todos los pueblos. De esta manera se podrá responder al anhelo de sentido y de felicidad escondido en el corazón de toda mujer y todo hombre;
- No podemos y no queremos soportar por más tiempo que más de mil millones de personas sigan viviendo en condiciones de pobreza absoluta. No debemos descansar mientras haya personas que en la tierra no tengan lo necesario para llevar una vida decente, para llevar la vida que aman, para desarrollar su potencial y sus capacidades, para cultivar sus sueños individuales y colectivos. Pero creemos que, sobre todo, hacen falta mujeres y hombres nuevos, que elijan cada día un estilo de vida solidario y sobrio, que usen su creatividad también en las empresas e instituciones y sus talentos para compartir, arriesgar la vida y amar concretamente.
- Es posible construir una economía que se tome en serio el principio de fraternidad que conjugado en la esfera económica se llama comunión, al menos por cuatro razones:
 1. Una economía de fraternidad la vemos ya día a día en la comunión de bienes y en la sobriedad de millones de personas que viven, a varios niveles, la misma espiritualidad de la unidad y la misma cultura que anima el proyecto de la EdC: la cultura del dar y la reciprocidad

2. Una economía de fraternidad la vemos realizada en la experiencia de los cientos de empresas del proyecto EdC que, a pesar de las dificultades y los fracasos pequeños o grandes, siguen siendo fieles a los valores de la EdC, destinan sus beneficios a ayudar a los hermanos en situaciones difíciles, a crear puestos de trabajo y a difundir una 'cultura del dar', y orientan sus decisiones de gestión al respeto de los clientes, de los trabajadores, de los proveedores y de la sociedad civil.
3. Encontramos la misma tensión hacia la comunión y la fraternidad en muchas experiencias de economía social, civil y solidaria del mundo, un movimiento variado y en continuo crecimiento que dice, con distintos lenguajes, que es posible otra vía post-capitalista hacia la economía de mercado, si la deseamos y nos comprometemos todos juntos y enseguida.
4. Finalmente creemos que es posible una economía de comunión, porque todo hombre y toda mujer de la tierra lleva "inscrita en lo profundo de su ser, sea o no creyente", la vocación a la comunión y al amor, como decía Chaira Lubich. Solo una economía así puede satisfacer plenamente nuestra búsqueda de felicidad individual y pública.

PEDIMOS

Con estas convicciones, nosotros, los jóvenes de la EdC, representantes de miles de jóvenes y adultos de varias culturas, países, religiones y condiciones económicas y sociales, también queremos pedir cambios concretos, aquí y ahora.

1. En los últimos años el desarrollo económico ha estado drogado por el comportamiento éticamente discutible de unas finanzas carentes de reglas que han causado daños tan importantes como para poner en riesgo el funcionamiento del sistema mismo. El sistema económico y financiero occidental sigue siendo estructuralmente frágil y requiere nuevas reglas capaces de hacerle recuperar sus valiosas funciones para el Bien común. Por eso pedimos a los gobiernos de los estados:

- que involucren a la sociedad civil en las políticas para el desarrollo, empezando por la familia, dando valor al trabajo a tiempo parcial y al cuidado de la infancia y la asistencia a familiares ancianos o con discapacidad.
- que apoyen fiscalmente el trabajo por cuenta ajena, las familias con hijos menores y la salvaguarda del medio ambiente,
- que desincentiven, incluso con instrumentos fiscales, las transacciones financieras altamente especulativas,
- que combatan la evasión fiscal, eliminen los "paraísos fiscales" y reduzcan los gastos militares no necesarios para la protección de las poblaciones.

- que eliminen las barreras aduaneras para los productos de los países que respeten el trabajo y el medio ambiente.

2. Por eso pedimos a todos los ciudadanos del mundo, empezando por los aquí presentes en Sao Paulo, que se comprometan con una nueva convicción, en el plano político, jurídico e institucional, en favor de una economía donde, junto a los principios coesenciales de libertad e igualdad, haya un espacio concreto para la fraternidad entre las personas y entre los pueblos. Que favorezcan con sus decisiones de consumo y ahorro a las empresas éticamente orientadas y que invierten una parte significativa de sus beneficios para el bien común. La EdC nos dice que el beneficio de las empresas tiene una naturaleza y una vocación sociales.

3. Desde sus comienzos, la EdC ha dado gran importancia a la formación de “hombres nuevos”. Por eso pedimos:

a). Que en los currículos de los centros de enseñanza primaria y secundaria se incluyan cursos de educación al medio ambiente, a la legalidad, a la fraternidad y a la mundialidad, que favorezcan la integración, la paz, la comunión y la unidad entre los pueblos, reduciendo así el riesgo de futuras guerras y de destrucción del planeta.

b). Que aumenten significativamente los esfuerzos por parte de las universidades de los países con más recursos financieros y culturales para dar vida, en el respeto recíproco, a intercambios de profesores con las restantes universidades del mundo, ya que no hay futuro para los jóvenes sin una formación de alta calidad.

c). Que en las facultades de economía y ciencias políticas y sociales se reconozca el derecho de ciudadanía a la enseñanza de visiones y teorías económicas distintas a las actualmente dominantes.

CONCLUSIÓN

Nosotros, los jóvenes, somos conscientes de ser la primera generación en la historia de la humanidad con serio peligro a escala global de tener un futuro peor que el de nuestros padres, a causa de las heridas profundas infringidas en este último siglo al medio ambiente, al aire, al agua y a las energías no renovables.

Además, una creciente ideología individualista, xenófoba e insolidaria se asoma en el horizonte de nuestra civilización post-moderna. Al mismo tiempo, estamos confiados en la seguridad de que la Providencia existe y actúa en la historia, y que también nosotros podemos tener un futuro mejor que el pasado. Creemos que la EdC vino a la tierra, a esta tierra brasileña hace 20 años, para alimentar y hacer posible esta nuestra esperanza.

Por todo esto nosotros, jóvenes de Sao Paulo de mayo de 2011, con las raíces en 1991, pero interesados y responsables más que nunca de cómo serán la economía y el mundo en 2031, creemos que si estas convicciones, esperanzas, compromisos y deseos nuestros son compartidos

por muchos hombres y mujeres de todos los continentes y si nuestros comportamientos cotidianos son coherentes con ella, la aspiración a una economía no sólo eficiente y justa sino también fraterna, no será una simple utopía.

Nosotros, participantes en la asamblea de la EdC de Sao Paulo, aunque fuéramos los únicos, nos comprometemos solemnemente a hacerlo, estipulando un pacto entre nosotros, con la seguridad de que muchos otros se sumarán y estarán a nuestro lado, porque estamos convencidos de que la comunión es la vocación profunda de toda persona, empresa y comunidad.

“Que todos sean uno”.

Sao Paulo, 29 de mayo de 2011